

COLABORACIÓN ESPECIAL I.6

Educación superior para el desarrollo humano y social en el Caribe

Claudia Harvey y Christine Marrett

INTRODUCCIÓN

El concepto de desarrollo es impreciso. Esman expone de forma general que:

El desarrollo conlleva el progreso constante hacia el mejoramiento de la condición humana; la reducción y eliminación total de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad; y la ampliación del bienestar y las oportunidades para todos. Implica modernización –secularización, industrialización y urbanización– pero no necesariamente occidentalización. (Esman, 1991, p. 5).

El índice de desarrollo humano (IDH) que utiliza el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) incluye una vida larga y saludable, conocimiento y un nivel de vida decente como indicadores del desarrollo, en vez de utilizar los ingresos para medir el bienestar humano (PNUD, 2005, p. 214).

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están afectando y, de alguna manera, cambiando muchas esferas de la vida y han contribuido a la «economía del conocimiento» y la «globalización», impulsando la demanda de educación de nivel superior.

Definir la región del Caribe no es sencillo. Algunas definiciones políticas incluyen países que no están en el mar Caribe o no son limítrofes a él, como

las Bahamas, Guyana y Suriname. Suele establecerse una división por motivos lingüísticos, basada en la experiencia de la colonización por parte de distintas potencias europeas. Aunque la mayoría de los territorios del Caribe ahora son países independientes, algunos siguen siendo dependientes o colonias de Gran Bretaña, Francia, los Países Bajos y Estados Unidos. Los comentarios de este artículo se refieren principalmente –aunque no de manera exclusiva– a aquellos países que son miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM, www.caricom.org).

DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Los países de la CARICOM se pueden describir en general como pequeños en cuanto a la población (todos tienen menos de un millón de habitantes, excepto Haití, que tiene más de 8 millones, Jamaica, con 2,6 millones aproximadamente, y Trinidad y Tobago con cerca de 1,3 millones) y a la extensión geográfica (todos son pequeñas islas excepto Belice, Guyana y Suriname).

La región se describe como «en vías de desarrollo» y los países comparten los problemas que generalmente se atribuyen a los pequeños países en vías

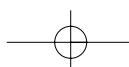
de desarrollo, como un mercado doméstico pequeño, un sector privado limitado, dependencia del capital extranjero y muy poca exportación de productos primarios, apertura y, por tanto, vulnerabilidad ante los acontecimientos externos, pobreza y propensión a los desastres naturales (UNCTAD 1990; Secretariado de la Commonwealth/ Banco Mundial, 2000).

Anthony identifica como un reto la falta de confianza o la predisposición a la insuficiencia, especialmente entre los responsables de políticas del Caribe, que «llegan al ámbito del desarrollo con la conclusión previa de que somos demasiado insignificantes para cambiar el mundo» (Anthony, 2002, p. 1).

Para superar esta predisposición, recomienda que se estudien y se validen «los enormes logros que ha conseguido el pueblo caribeño». Los logros internacionales del pueblo caribeño en varios campos (el entorno académico, el arte y los deportes, por ejemplo) ponen paradójicamente de relieve otro desafío para la región: la «fuga de cerebros» causada por la emigración.

Además de estos retos tradicionales, han surgido otros nuevos, como:

- el impacto del VIH/SIDA, del que la región tiene el segundo índice de predominio más alto del mundo, es-



pecialmente entre las personas de 15 a 25 años (CARICOM 2006);

- el incremento de la mortalidad causada por enfermedades no contagiosas relacionadas con el estilo de vida, como las enfermedades del corazón, la hipertensión y la obesidad, que ocasionan 35.000 defunciones anuales en la región (CARICOM 2006);
- el impacto de la globalización; y los índices crecientes de criminalidad y violencia en muchos de los países.

Austin y Marret (2002, p. xii) identifican casi 30 universidades caribeñas no hispanohablantes, entre las que se incluye la Universidad de las Antillas (UWI, en sus siglas en inglés), que ahora cubre 16 países anglófonos. Desde 2002, la región ha detectado una tendencia hacia la creación (real o planificada) de otras universidades, tanto públicas como privadas, en su mayor parte, a través de la fusión de instituciones terciarias ya existentes. Otra tendencia de los últimos veinte años es la presencia de universidades extranjeras en algunos países de la región, algunas de las cuales son accesibles a los ciudadanos caribeños. La región también está atendida por una amplia gama de otras instituciones de educación terciaria, como escuelas universitarias municipales, escuelas de magisterio, otras escuelas profesionales e instituciones técnicas y de formación profesional.

Sin intentar evaluar la calidad de la educación terciaria que se brinda, Roberts (2004) analiza en quince países el cumplimiento del objetivo de la CARICOM fijado en 1997 de incrementar la matrícula terciaria entre el grupo de edad relevante (de 17 a 24 años) del 7,5 al 15 % para el 2005. Mediante un simple recuento de los ciudadanos caribeños matriculados a tiempo completo o parcial en programas presenciales o a distancia en instituciones terciarias regionales y extrarregionales, concluye que un total de ocho países alcanzaron o superaron el objetivo, como se muestra en la Tabla 1.

Aunque pueda haber cierta satisfacción porque en muchos casos se ha alcanzado o superado el objetivo del 15 %, Roberts (2004:4) señala que este porcentaje es mucho menor que el de la matrícula terciaria del Reino Unido (más

TABLA 1

Actuación de los países de la CARICOM con respecto al objetivo del 15 % de matrícula terciaria para el 2005

País	Porcentaje de matrícula 2004-2005
Anguila	4
Antigua	16
Bahamas	21
Barbados	29
Islas Vírgenes Británicas	20
Islas Caimán	8
Dominica	14
Granada	18
Guyana	9
Montserrat	6
Saint Kitts y Nevis	16
Santa Lucía	8
San Vicente y las Granadinas	12
Trinidad y Tobago	15
Turcos y Caicos	20

Fuente: Roberts (2004, p. 3).

del 50 %), Estados Unidos y Francia (más del 80 %), y Singapur (35 %).

Ella apunta que:

En un mundo en transformación, los objetivos son sólo hitos que siguen cambiando. Aunque Barbados, por ejemplo, ha superado la meta del 15 %, ahora hay un nuevo objetivo, que es el de que haya un graduado universitario en cada grupo familiar en el 2020. Esto se traduce en un índice de matrícula muy por encima de la situación actual, sobre todo si el objetivo está basado en un mínimo de licenciaturas. Trinidad y Tobago también se ha fijado la meta de convertirse en un país desarrollado para el 2020, lo que conlleva matrículas en la educación terciaria. (Roberts, 2004:4)

PRINCIPALES TENDENCIAS DEL ROL FUTURO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN EL CARIBE

Las universidades tradicionales se enfrentan al reto de grandes instituciones empresariales, como Disney, Time Warner y Microsoft, que se alían con las principales universidades de investigación con el fin de preparar e impartir cursos para los que las universidades

crean y validan los materiales (ibíd.:142). Las universidades autóctonas del Caribe ya se ven afectadas por esta tendencia. En vez de dar una respuesta agresiva, Clayton sugiere:

Tendremos que ceder terreno en las áreas donde no tenemos ventajas comparativas, pero podremos ganar una creciente cuota de mercado en las áreas donde podemos desempeñar un papel innovador. (Clayton 2000:144)

Para los pequeños países del Caribe, existe una pugna entre la creación de universidades nacionales para salvaguardar la identidad y el orgullo nacionales, por una parte, y la tendencia internacional hacia el desarrollo de un mercado electrónico mundial con muchos más «valores globalizados», por el otro. El riesgo es que estos valores no están tan globalizados como los valores de la cultura dominante. De este modo, la universidad regional, la UWI, ha estado lidiando con el concepto de asignaturas de fundamentos básicos, que intentan analizar la historia, la literatura y las lenguas, y conectar así a estudiantes de todas las áreas con los rasgos culturales distintivos de su región y ofrecerles un sentido de lo «caribeño», a pesar de la arremetida de la globalización.

Por tanto, los principales retos para la educación terciaria del Caribe son los siguientes:

- Abordar las condiciones y las necesidades particulares de los pequeños países del Caribe en áreas críticas de generación del conocimiento, como la cultura, la economía y la sostenibilidad. Esto incluye, por ejemplo, enfrentarse a la amenaza a la que se exponen los pequeños países isleños en un periodo de calentamiento global y mantenerse viables frente a los principales bloques económicos.
- Aplicar dichos conocimientos para producir talentos internacionales en varias esferas pero, al mismo tiempo, mejorar la calidad de vida y las opciones de vida de la mayoría de la población.
- Superar la exclusión de muchos de la educación terciaria aprovechando los recursos y beneficiarse de las asociaciones, la concentración de esfuerzos y la diseminación iniciada por los centros de excelencia.
- Generar y aplicar los últimos conoci-

mientos a los persistentes problemas del desempleo y la baja productividad, así como a nuevos aspectos, tales como las amenazas medioambientales y el VIH/SIDA.

ESTRATEGIAS Y ACCIONES

Uno de los papeles globales de las universidades es contribuir al debate sobre el significado de desarrollo y ayudar a definir las vías que conducen hacia él. Por ejemplo, debe llevarse a cabo una revisión continuada de los objetivos de desarrollo del milenio en el contexto del Caribe.

Dentro de este contexto, las universidades deben:

- Llevar a cabo investigaciones y posteriormente desarrollar currículos orientados a las circunstancias particulares (problemas y logros) de la región.
- Mirar hacia dentro, a la región, pero también hacia fuera para incorporar habilidades académicas y profesionales de la diáspora caribeña e ir más allá aún, y tratar de atraer a estudiantes internacionales.
- Aprovechar las tecnologías de la formación y la comunicación para fortalecer todas las demás áreas. Un número pequeño pero creciente de universidades ofrece cursos de educación a distancia. Sin embargo, la colaboración entre ellas está limitada, lo que puede conducir a la duplicación de esfuerzos (Marrett 2006).

En el contexto de la globalización, el papel del sector de la educación, y de las universidades en particular, es esencial, no sólo para formar una fuerza de trabajo profesional especializada, sino también para lidiar con los problemas del cambio social, la inclusión y la mejora de las opciones de vida de los más marginados (para ver más sobre la inclusión de mejores opciones de vida como un indicador del desarrollo humano, consultar PNUD, 2005).

BUENAS PRÁCTICAS Y EJEMPLOS

Las sugerencias anteriores en cuanto a estrategias y acciones no son nuevas. A continuación presentaremos algunos ejemplos de cómo las universidades están contribuyendo al desarrollo hu-

mano y social en el Caribe.

DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

Las universidades están ayudando a integrar a la población marginal. Por ejemplo, en Jamaica, la Universidad de Tecnología y el Campus Mona de la UWI están muy cerca de una comunidad de bajos ingresos conocida como August Town (15.000 habitantes), con un alto índice de criminalidad y problemas sociales. Las dos universidades han propuesto un proyecto que aplicaría los enormes conocimientos de ambas al desarrollo integrado y participativo de August Town para transformar esta turbulenta comunidad en un modelo para la aplicación del conocimiento adquirido a zonas similares. El proyecto, que todavía está en sus fases iniciales, podría aplicarse al desarrollo de Haití, el único país de la región con un bajo IDH.

ASOCIACIONES CON AGENCIAS REGIONALES

Mediante la asociación con agencias regionales, se enriquece el papel de las universidades en la generación de conocimientos. En 1999, la UWI y la CARICOM firmaron un Memorandum de entendimiento que establecía una relación de colaboración «diseñada para orientar las energías y el saber hacer de ambas entidades para proporcionar a los líderes de la región la información vital que una alianza como ésta puede ofrecer». Esta investigación universitaria podría aplicarse a la creación de políticas regionales. El memorándum prevé la participación de instituciones de educación superior en el desarrollo, ampliando el contexto del diálogo con los responsables de las políticas. (CARICOM: www.caricom.org/jsp/projects/uwi_caricom.jsp?menu=projects).

PROGRAMA DE CAPACITACIÓN SOBRE EL SIDA Y EL VIH PARA EL SECTOR DE LA EDUCACIÓN

Las universidades desempeñan un rol en la mejora de la salud regional que va más allá del simple suministro de formación médica. El programa de capacitación sobre el SIDA y el VIH para el sector de la educación tiene como objetivo «mejorar la respuesta del sector de la educación como un aliado en una estrategia multisectorial para prevenir y mitigar la epidemia del VIH y el SIDA en

los países miembros de la CARICOM» (CARICOM 2006). Abordar esta pandemia, que puede amenazar tanto las vidas individuales como a la propia civilización caribeña, es un nuevo papel de la educación superior. Este programa es una de las iniciativas claves de la CARICOM y la Asociación Pancaribeña contra el VIH/SIDA (PANCAP) en respuesta a este problema.

CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

La educación superior afronta desafíos indiscutibles en su búsqueda por servir al desarrollo. En parte, el problema es que las instituciones académicas son contemplativas por naturaleza y, por lo tanto, se mueven despacio, mientras que el ritmo del cambio es exponencial. ¡Sin embargo, se espera que estas entidades de movimientos lentos generen conocimientos para liderar el cambio! Aún más, uno de los aspectos de la globalización es la orientación hacia la competencia y las recompensas personales. Por lo tanto, puede que el ámbito académico no ofrezca los resultados y el prestigio rápidos requeridos para atraer a los que deseen mejorar socialmente.

Sin embargo, los ejemplos de colaboración entre los responsables de políticas y las instituciones y los académicos y las comunidades muestran que las comunidades están trabajando en aspectos fundamentales, como la inclusión de la población marginal, y están generando conocimientos para informar a los responsables de políticas, así como en otros temas que afectan a nuestra propia capacidad de supervivencia, como la sostenibilidad del medio ambiente y el VIH/SIDA. Está claro que las instituciones caribeñas intentan abordar desafíos urgentes de desarrollo y, en algunos casos, tienen éxito.

BIBLIOGRAFÍA

- Anthony, K. (2002) «Rethinking fundamental relationships in Caribbean human resource development». En: Cowell, N. y Branche, C. (eds.), *Human Resource Development and Workplace Governance in the Caribbean*, pp. 1-7. Kingston: Ian Randle Publishers.
- Austin, I. y Marrett, C. (eds.) (2002) *Adult Education in Caribbean Universities*. Kingston: UNESCO.

- CARICOM (2006). *Communiqué of the Fifteenth Meeting of the Council for Human and Social Development of the Caribbean Community, 19-21 octubre 2006, Georgetown, Guyana*. CARICOM: www.caricom.org/jsp/pressreleases/pres200_06.jsp.
- CARICOM. *UWI-CARICOM Project: Strategic Alliance for Institutional Cooperation*. CARICOM: www.caricom.org/jsp/projects/uwi_caricom.jsp?menu=projects.
- Clayton, A. (2000). «Current trends in higher education and the implications for the UWI». En: Hall, K. y Benn, D. (eds.) *Contending with Destiny: The Caribbean in the 21st Century*, pp. 137-146. Kingston: Ian Randle Publishers.
- Commonwealth Secretariat/World Bank (2000). *Small States: Meeting Challenges in the Global Economy*. Londres: Secretariado de la Commonwealth.
- Ezman, M. J. (1991). *Management Dimensions of Development: Perspectives and Strategies*. Bloomfield, Connecticut: Kumarian Press.
- Marrett, C. (2006). *Institutional collaboration in distance education at the tertiary level in the small, developing countries of the Commonwealth Caribbean: To what extent does it enhance human resource development?* Tesis doctoral, Universidad de las Antillas, Mona.
- Roberts, V. (2004). *Widening access to tertiary education: Re-visiting the fifteen per cent target*. Sin publicar.
- UNCTAD (1990) *Problems of Island Developing Countries and Proposals for Concrete Action*. Nueva York: UNCTAD.
- PNUD (2005). *Human Development Report 2005. International Cooperation at a Crossroads: Aid, Trade and Security in an Unequal World*. PNUD: <http://hdr.undp.org/reports/global/2005/>.